

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 24 DE SETIEMBRE DE 1892



CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR

LEON

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII

Á LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS,
OBISPOS

Y Á LOS DEMAS PRELADOS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNION

CON LA SEDE APOSTÓLICA.

DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Y nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demas Prelados Ordinarios en paz y comunion con la Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII.

Venerables Hermanos, salud y Bendicion Apostólica.

Siempre que se Nos presenta ocasion de excitar y aumentar en el pueblo cristiano el amor y el culto de la augusta Madre de Dios, Nos sentimos lleno de contento y felicidad, no solamente por la excelencia y la múltiple fecundidad del asunto en sí mismo, sino porque responde dulcemente á los sentimientos mas íntimos de Nuestro corazon. En efecto, la devocion á María Santísima, devocion que, por decirlo así, Nos recibimos con la leche que mamamos, ha ido creciendo y arraigándose en Nuestra alma á medida de la edad, segun íbamos viendo mas claramente cuán digna de amor y veneracion es Aquella á quien el mismo Dios amó y prefirió desde el principio sobre todas las criaturas, y á quien, enriqueciéndola con señaladissimos privilegios, escogió para madre suya. Las muchísimas y espléndidas pruebas de generosa bondad con que Nos ha favorecido, y que no podemos recordar sin que los ojos se Nos llenen de lágrimas de gratitud, son nuevos y poderosos estímulos para mantenernos fiel á tal devocion. Porque en las muchas, varias y difíciles circunstancias de Nuestra vida recurrimos siempre á la Santísima Virgen, á ella volvemos amorosamente Nuestros ojos, y, desahogando en su corazon temores y esperanzas, la hemos pedido siempre que se digne asistirnos piadosa como madre, y nos alcance la gracia de que podamos corresponder á su amor con un verdadero cariño

filial. Elevado mas tarde por inescrutable designio de la Providencia á esta Sede del bienaventurado Apostol San Pedro, es decir, á representar en la Iglesia la Persona misma de Jesucristo, movido por la inmensa pesadumbre del cargo y desconfiando en Nos mismo, con afecto mas intenso aún buscamos el divino auxilio en la maternal proteccion de la Santísima Virgen. Y— ¡bien se alegra Nuestra alma al publicarlo!— Nuestra esperanza, como en otro tiempo, pero más especialmente en el desempeño del supremo Apostolado, ni fué vana, ni estéril.

Así es que ahora, bajo los auspicios y por mediacion de la Virgen, esta misma esperanza se levanta más confiada y ardorosa para obtener por su intercesion mayores bendiciones y gracias que produzcan dichosamente la salud de la cristiana familia, juntamente con la mayor gloria de la Santa Iglesia. Oportuno es, por consiguiente, Venerables Hermanos, que renovando por vuestro medio Nuestros consejos, excitamos á todos Nuestros Hijos, á fin de que el próximo mes de Octubre, consagrado á Nuestra Reina y Señora del Rosario, se celebre por todos con el aumento de fervor que exigen las necesidades, cada vez más apremiantes y angustiosas.

Sabido es de todos por qué abundancia y variedad de medios corruptores la malicia del siglo se esfuerza arderamente en disminuir y, si pudiera, destruir enteramente en las almas la fe cristiana y el respeto de la ley divina, que alimenta y hace fructífera á la fe; de tal modo, que podría decirse que el soplo de la ignorancia, del error y de la corrupcion se extiende funesto por do quier, esterilizando y desolando el campo evangélico. Y lo más triste de todo es que, esa tan perniciosa y desvergonzada audacia, en vez de ser reprimida y castigada por quienes pueden y tienen estrecha obligacion de hacerlo, encuentra en ellos indiferencia y hasta proteccion para proseguir su obra devastadora.

Síguese de aquí cuan justamente hay que lamentar que deliberadamente se arroje á Dios de las escuelas públicas, cuando en ellas no se ve blasfemado, y que se dé impúdica licencia para imprimir y decir cuanto se quiera en afrenta de Cristo y la Iglesia católica. Ni hay menos motivo para deplorar el abandono y tibieza con que se va mirando por muchos la práctica de los deberes cristianos, lo cual, si no es franca apostasia, es en realidad una inclinacion hacia ella, por lo mismo que la comun norma de vida cada vez va apartándose más de los preceptos de la fe. No es, pues, maravilla que con tanta ruina y perversion las naciones giman bajo la diestra justiciera del Señor y tiemblen consternadas ante el temor de mayores desventuras.

Para aplacar á la ofendida Majestad Divina y poner el oportuno remedio á los males que lamentamos, no hay seguramente medio más adecuado que la ferviente y perseverante oracion, siempre que vaya unida, por supuesto, á la celosa práctica de la vida cristiana, para conseguir todo lo cual estimamos singularmente oportuno el Santo Rosario, cuya eficacia claramente se ve cuanta sea en su couocidísimo origen, hermosa página de la Historia que muchas veces os hemos recordado.

Cuando la secta de los albigenses, llena de aparente celo por la integridad de la fe y la pureza de las costumbres, las escarnecía públicamente y en muchas comarcas labraba la perdicion de los fieles, la Iglesia combatió contra todas las torpísimas formas de aquel error sin mas armas ni otras fuerzas que las del Santo Rosario, cuya institucion y predicacion fué inspirada al glorioso Patriarca Santo Domingo por la Santísima Virgen. Por tal medio la Iglesia salió victoriosa, y como en aquella tempestad, la Iglesia ha podido despues, con triunfos siempre espléndidos, proveer al bien comun. Pero en las circunstancias actuales, circunstancias que lamentan todos los buenos, que son tan tristes para la Religion y tan nocivas para la sociedad, conviene de un modo especialísimo que, unidos todos en concordia de pensamiento y accion, supliquemos é instemos á la Virgen Santísima por medio del Santo Rosario á fin de experimentar en nosotros mismos sus potentísimos efectos.

Recurrir á María Santísima es recurrir á la Madre de la Misericordia, dispuesta de tal modo en nuestro favor que, cualesquiera que sean nuestras necesidades, y especialmente en las del alma, movida por su misma caridad y aun adelantándose á nuestras súplicas, nos socorre siempre y siempre nos infunde los tesoros de aquella gracia con que desde el principio la adornó Dios para que fuera digna Madre suya. Entre todas las demas, esta especialísima prerrogativa es la que coloca á la Santísima Virgen encima de todos los hombres y de todos los ángeles, y la que la acerca á Dios: *Gran cosa es en cualquier santo que tenga tanta gracia que baste para la salvacion de muchos; pero cuando tuviese tanta que bastase para la de todos los hombres, esto constituiría máxima virtud, como fué en Cristo y en la Virgen Maria* (1). Así, pues, cada vez que la saludamos con la salutacion angélica, y repitiéndola, tejemos en honor de la Virgen una devota corona, verdaderamente no se puede decir cuán grato es á sus ojos nuestro obsequio. Con aquel saludo la recordamos su exaltacion sublime y el principio de nuestra salud en la encarnacion del Verbo, y al mismo tiempo su divina é indisoluble union con las alegrías y dolores y con las humillaciones y los triunfos de su Hijo Jesus en el gobierno y la santificacion de las almas. Que si en su inmensa bondad quiso Él parecerse tanto á los hombres que se llamó y presentó como Hijo del hombre, y, por consiguiente, hermano nuestro, y á fin de que brillara más su misericordia, *debió en todo asemejarse á sus hermanos para ser misericordioso* (2); del mismo modo la Virgen Santísima, que fué elegida para ser Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que es nuestro hermano, tuvo entre todas las madres la mision singularísima de manifestarnos y derramar sobre nosotros su misericordia. De aquí se sigue que, así como somos deudores á Cristo de habernos comunicado en cierto modo su propio derecho para llamar padre á Dios y tenerle por tal, tambien le somos deudores de habernos comunicado benignamente el derecho de llamar madre á María Santísima y

(1) Santo Tomas, opúsculo VIII, *super salut. angelica*.

(2) San Pablo á los Hebreos, II, 17.

de tenerla por tal. La misma naturaleza ha hecho dulcísimo este nombre y ha señalado á la madre como tipo y modelo del amor previsor y tierno; pero aunque la lengua no acierta á expresarlo, las almas piadosas experimentan y saben lo que esa ardiente llama de caridad es en María, nuestra Madre, no segun la naturaleza sino por Jesucristo.

María conoce todos nuestros negocios, sabe los auxilios que necesitamos, ve los peligros públicos ó particulares que nos amenazan, y los trabajos que nos afligen; pero singularmente descubre los terribles enemigos con quienes tenemos que luchar para la salvacion de nuestras almas. Y en todas estas pruebas y peligros, cualesquiera que sean, María puede eficazmente, y desea ardentemente, venir en auxilio de sus amados hijos, por lo cual hemos de acudir á María alegres y confiados, invocando esos lazos maternales que la unen á Jesús y á nosotros. Invoquemos su socorro humilde y devotamente, valiéndonos de la oracion que ella misma nos ha enseñado, y que tan agradable la es, y abandonémonos con corazón gozoso y confiado en los brazos de nuestra mejor Madre.

A las ventajas que procura el Rosario en virtud de la misma oracion que lo compone, se añade otra, ciertamente bien noble, que consiste en el facilísimo medio que proporciona de enseñar las principales verdades de nuestra santa fe.— Por la fe se acerca directa y seguramente el hombre á Dios y aprende á reconocer con el corazón y el entendimiento la unidad y la majestad inmensas de su naturaleza, y su universal dominio, y lo sumo de su saber, poder y providencia, *por cuanto él que se llega á Dios debe creer que Dios existe y que es remunerador de los que buscan* (1). Mas desde que el Verbo se hizo carne y se nos mostró visiblemente via verdad y vida, es necesario que nuestra fe abrace tambien los altos misterios de la augustísima Trinidad de las divinas Personas y del Unigénito del Padre, hecho hombre: *La vida eterna consiste en conocerle á ti, solo Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien tú enviaste* (2). Inestimable beneficio de Dios es esta fe, por la cual no solamente somos levantados sobre todas las cosas humanas para ser como espectadores y partícipes de la naturaleza divina, sino que además constituye para nosotros un preciosísimo mérito para la vida eterna, tanto así que alimenta y fortifica á la par nuestra esperanza de llegar algun día á contemplar sin velos y gozar sin límites la esencia de la infinita bondad que ahora apenas podemos entrever y amar en la pálida semejanza de las cosas creadas.

Peró son tales y tantos los cuidados y distracciones de la vida que, sin el frecuente auxilio de las enseñanzas, el cristiano desmiente fácilmente las grandes verdades que más debía conocer, verdades que la ignorancia va oscureciendo, cuando no es que destruye totalmente la fe. En su maternal vigilancia, la Santa Iglesia no omite medio á fin de preservar á sus hijos de ignorancia tan funesta, y ciertamente no es el último entre los que recomienda la práctica del rezo del Santo Rosario. Porque se une en el Santo Rosario, á la hermosísima y fructuosa oracion ordenadamente repetida, la enunciación y consideración de los principales misterios de nuestra Religion. Así es, en verdad. Primero nos recuerda los que se refieren al Verbo, hecho hombre por nosotros, y á María, Virgen inmaculada y madre, que con santa alegría desempeña con él los oficios maternos; luego los dolorosos de Nuestro Señor, sus tormentos, su agonía, su muerte, precio infinito de nuestro rescate; finalmente, los misterios de gloria; el triunfo sobre la muerte, la Ascension al cielo, la venida del Espíritu Santo, con más la glorificación admirable de Nuestra Señora y, con la Madre y el Hijo, la gloria inmarcesible de todos los santos.

(1) A los Hebreos, XI, G.

(2) San Juan, XVII, 2.

(Se concluirá.)

LO QUE HACE FALTA

Tomamos de *La Cantabria*:

«La union de los católicos es absolutamente necesaria. Así lo ha dicho el Papa; así lo aconsejan los Prelados, y así, al parecer lo queremos todos. Pero ¿cómo se ha de realizar esa union? Pensar que los carlistas se pongan á las órdenes de los llamados integristas, sería necedad; pretender que estos últimos acepten la jefatura carlista, equivaldría á soñar en un imposible; aspirar á que otros católicos, que nunca fueron carlistas, pero que tampoco quieren llamarse liberales, entren en la union en tales circunstancias, sería trabajar en vano. No hay elocuencia humana que pueda conseguir la union perfecta de dichos elementos. La discusion ha sido amplia; los argumentos parecen agotados; la verdad brilla con luz propia, y sin embargo cada contendiente católico permanece en su puesto. Se interponen las pasiones políticas, prevalecen mezquinas rivalidades, subsiste enterito y vivo el amor propio; y, no obstante las instrucciones reiteradas del Papa y los consejos no interrumpidos de los Obispos, todavía no se ha realizado la union.

»Líbrenos Dios de indagar dónde está la culpa; nos guardaremos muy bien de arrojar la primera piedra; no acusaremos á nadie; pero el hecho triste y desconsolador es que los católicos seguimos divididos por cuestiones accesorias, al paso que los sectarios de la masonería judaica y los liberales todos se hallan en perfecto acuerdo cuando se trata de perseguir á la Iglesia.

»Y en nuestro humilde concepto, tal estado de cosas no tendrá remedio, mientras no se encarguen de realizar la union los mismos que la aconsejan. Hace falta una autoridad por todos respetada; debe resonar una voz por todos obedecida; es necesario que algo superior á nuestras dimensiones reuna todas las voluntades, si las instrucciones del Vicario de Jesucristo han de tener cabal cumplimiento. Todos aceptamos la autoridad de la Iglesia, todos protestamos de perfecta sumision á los Obispos, pero nadie se mueve de su puesto, siguen las preocupaciones políticas, y la union resulta prácticamente imposible.

»No sucedería así, segun nuestra modesta opinion, si el episcopado unido y compacto asumiese la direccion efectiva de los elementos católicos llevándolos á luchar, en falanje apretada, contra el liberalismo en todos sus grados y manifestaciones. No queremos decir con esto que los Obispos deben ser precisamente jefes políticos en cada diócesis; pero bien se concibe que pueden establecer reglas prácticas de una alianza sincera, intervenir en la designacion de candidatos, exigir garantías de indudable ortodoxia y alentar y bendecir á los seglares que fuesen en la vanguardia, llevados de santo entusiasmo, en defensa de la religion y de las patrias tradiciones.

»Si en esta direccion suprema hubiese unidad, la union de los católicos sería un hecho. Tal es nuestro humilde parecer, que nos atrevemos á exponer con acendrada sumision de entendimiento y voluntad á la autoridad de la Iglesia.»

Conformes de toda conformidad; tanto, que la asociacion *Fomento Católico Balear* en sesion extraordinaria del mes de Marzo de 1891, á propuesta de nuestro particular amigo y colaborador Sr. Rubí, miembro de la Junta Regional Tradicionalista, después de hacer constar que acataba y obedecía incondicionalmente todas y cada una de las disposiciones de su amadísimo Prelado, y que aceptaba de igual manera las Reglas Prácticas publicadas por el Episcopado español referentes á la conducta y union de los católicos, acordó:

«Que aspiraba sobre todo á que fuese un hecho dicha union de los católicos, bajo la presidencia efectiva ó delegada del Diocesano, segun los deseos del Sumo Pontífice.»

Esta resolucion se comunicó al Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, y se insertó además en algunos periódicos locales.

En la imposibilidad de trasladar íntegro á nuestras columnas, por falta de espacio, el artículo ASOCIACION INTEGRISTA, de nuestro hermano mayor *El Siglo Futuro*, copiamos únicamente lo que sigue:

«Fue grande la concurrencia de socios y obreros que antes de la hora señalada para dicha reunion llenaba el local en que se halla establecida nuestra Asociacion.

»En medio de la general espectacion se levantó el Sr. Necedal para hacer uso de la palabra.

»Comenzó manifestando que le entristecía ver tan pocos obreros en el local; hubiese querido ver más, muchos más, para entender así que durante el verano último ha habido quien tomase interés por una clase social tan oprimida, y tan digna de ser atendida en sus indudables derechos.

»Para tratar de constituir Circulos de Obreros, dice, antes que todo, hay que hacer por nuestra parte firmísimo propósito de dar todo y hacerlo todo por los obreros; y á este fin, yo os invito á que no os vayais de aquí sin haber puesto vuestros nombres en lugar donde conste dicho propósito, como testimonio del deseo que tenéis de cooperar á una obra nobilísima y levantada. (Aplausos.)

»Y á vosotros ruego—prosiguió dirigiéndose á los obreros presentes—que traigais aquí á vuestros compañeros, á vuestros amigos, para que conozcan nuestro afán de ayudarles.

Comprendo—dijo—que muchos no quieran venir hasta que vean nuestras obras; es justo, los obreros están, y permitidme la palabra, *escamados*. (Risas.) Pues sepan que en esta cuestion yo lo estoy tambien. Que ellos lo estén, se entiende; porque cuantos de mucho tiempo atrás vienen acaparando para sí la enorme fuerza que representan el poder y el dinero, los engañaron muchas veces á pretexto de libertad, de derechos tales y cuales, y hasta el presente los obreros no han conseguido sino grandes facilidades y múltiples ocasiones para dar la sangre con que los judíos y sus cómplices, señores del mundo, han amasado sus caudales y sus palacios. (Bravos y aplausos.)

»Sé que si aquí hubiese millares de obreros, me aplaudirían si halagáse sus oídos con solo palabras; pero sé que al salir de aquí dirían tal vez: «Otro más que nos quiere engañar.» El único medio de evitar este comentario doloroso, pero cierto, es no prometerles, sino darles. (Bien, bien.)

»Darles ¿qué? Lo primero, á los que tienen fe cristiana, conservársela; á los que no la tienen,

procurársela. Mas este no es el fin inmediato de la Asociación Integrata: en eso solo le toca á ella ayudar; sin hacer competencia á otras que, con gracia especial de Dios, persiguen ese noble fin. En una asociación política hay que hacer otra cosa, partiendo siempre del supuesto que cuanto se haga ha de ser esencialmente cristiano; la Asociación Integrata es en toda España, y representa, lo que era la antigua España, poderosa y grande, sumisa hija de la Iglesia de Dios.

»Debemos—prosiguió diciendo—perseguir dos fines: uno mediato; otro inmediato. El primero debe ser confirmar á los obreros en la creencia de que la sociedad moderna, en sus relaciones con ellos, les hace grandes agravios; hacerles entender que tienen razon en mucho más de lo que ellos creen; que son una fuerza poderosa que, movida á impulsos de la necesidad del bien común, puede arrollarlo todo, y que para este efecto les es preciso saber cuáles son sus necesidades y cuál el remedio que á cada una conviene. (*Bien, aplausos.*)

»Yo quiero decirles cuando los vea reunidos á cientos ó á miles, que tienen fuerza y poder suficiente para reclamar los derechos que en justicia les son debidos.

»Cierto es—decía—que podrán dudar y desconfiar de nosotros; pero sepan que no tienen motivos para dudar: sepan que yo y los que están conmigo hemos renunciado de por vida, hemos renunciado para siempre á todos los gages de la sociedad constituida bajo el régimen liberal, á todo cuanto pueda ser nacido del liberalismo. Sepan que si desconfían de nosotros, cometen una injusticia. Pero, aun con esa desconfianza, mediten en nuestras proposiciones, y verán que en absoluto nada les reclamamos, ni aun los reclamamos, y lo digo ya que en estos días hay tanta marejada con motivo de las elecciones, ni aun les reclamamos un simple voto. (*Muy bien.*)

»Queremos en suma, darles todo sin recibir de ellos nada. En el reglamento constará que todos los derechos son suyos, que todas las obligaciones son nuestras. (*Muy bien.*)

»Y aquí entra el fin inmediato que debemos tener presente; y si bien yo no puedo en un momento exponer detalladamente las partes que han de constituirle, si puedo trazar líneas generales á que, á juicio mío, se debe amoldar.

Debe convenirse en que cada obrero dé del fruto de su trabajo una pequeña parte que no le sea nunca gravosa: primero para que la obra sea suya, para que sepa que no va á recibir una limosna; segundo para que tome amor é interés por la obra que ejecuta. Lo que dé el obrero es siempre para él, lo que dé el socio protector es siempre para el obrero.

Con el capital que se constituya á beneficio del obrero, siempre se ha de atender á necesidades imperiosas que le aquejen, porque hay que entender que la Asociación Integrata tiene médicos, abogados, cuanto sea preciso, que gratuitamente presten auxilio á los obreros en sus enfermedades y pesares, de modo que el capital, libre, será beneficio con que pueda contar el necesitado, base para fundar cajas de ahorros, medio, en fin, de facilitar, en cuanto es dado al hombre, la vida de sus semejantes. (*Bravos y aplausos.*)

»Tendrán clase donde aprenderán ellos y sus hijos, no filosofías que para nada le sirven en el taller, sino la ciencia cristiana y la ciencia que ilustre su entendimiento en cuanto sea útil para el ejercicio de su profesion respectiva.

»Estas líneas generales pueden, á mi parecer, servir de base al reglamento. Nómbrase una comisión de socios del Círculo Integrata y otra de obreros para formar la que será ley por la que se gobierne el Círculo; pongámonos de acuerdo en tan importante cuestion, pero que de este modo sea un hecho real, positivo, evidente, que la Asociación Integrata hace cuanto puede por mejorar la situacion de la clase obrera. (*Muy bien. Aplausos prolongados.*)

Del artículo LA TENIA DUELISTA, II, publicado por nuestro excelente compañero *El Diario Catalán*, copiamos los párrafos que siguen:

«Creemos no haber exagerado la importancia innegable del asunto.

Es muy cierto que no son los desafíos cosa nueva en el campo del neo-carlismo, pues no hace muchos meses que nos vimos precisados á ocuparnos de otro lance semejante; pero en el último escándalo neo-carlista concurren dos circunstancias sobre las cuales nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores.

Es la primera el número y relativa importancia de los carlistas que en él andan complicados. Trátase de un general, el señor Villar, y de un marques, el de Alea, que fué el que resultó herido en el duelo. Háblase también de otro, que parece que no se ha verificado, pendiente entre «un marques que se halla indispuerto,» que bien pudiera ser el mencionado, con lo cual quedaria explicada la suspension de este segundo desafío, y «un baron, ex-diputado á Cortes, que goza de grandes simpatías y se distingue por sus aficiones al Sport.» con cuales señas parece querer designar *El Resumen*, que las facilita, al señor baron de S.... ex-general también por más señass, muy habil en barajar lemas.

Nótese además que la causa originaria del último escándalo neo-carlista permanece en el misterio, sin duda por no ser publicable, y que se ignoran los nombres y filiacion política de casi todos los padrinos.

La segunda circunstancia digna de atención es el profundo silencio que guardan acerca del particular todos los órganos carlistas. ¡Mentira parece que cegados por la pasion de partido se resignen á desempeñar el vilísimo papel de perros mudos de la casa del Señor, y que con su cobarde silencio se hagan así como cómplices del acto llevado á cabo por esos generales, títulos y ex-diputados carlistas! Lo natural fuera que los escritores leales levantaran en el acto la voz para lanzar uno de esos anatemas, en que tan pródigo se ha mostrado siempre el neo-carlismo, contra esos generales, títulos y ex-diputados que deshonoran con su criminal proceder á la parcialidad que acaudilla don Carlos de Borbon.

Al *Correo Catalán* nos dirigimos hace tres días rogándole que nos indicara qué es lo que debemos contestar á los liberales cuando echen en cara esos delitos á los que se llaman católicos. El caso previsto ha llegado ya: *El Resumen* riéndose descaradamente de las penas canónicas, dice que no es solo su director el excomulgado, y que va en buena compañía. Reiteramos nuestro ruego al *Correo Catalán*, que no se ha dignado dedicarnos una sola línea, y no por falta de espacio, porque tendrá lo sobrado, cuando llena páginas enteras copiando cuentos de un despreocupado escritor liberal.

Vuelva el pobre *Correo* la vista atras, si se atreve, y mire á los mártires de San Carlos de la Rápita, mire al heroico general Ortega dando la vida ántes que delatar á sus compañeros, mire al pundonoroso general Cavero, digno colega de aquel héroe, sufriendo privaciones sin cuento por guardar el secreto que de él exigian Dios y el R...; mire el *Correo* á esas figuras legendarias del antiguo tradicionalismo y sabrá lo que vale el silencio de los héroes y la cristiana entereza de los mártires. Y despues vuelva el *Correo* la vista á las sucursales neo-carlistas de provincias, mírese á sí propio y verá lo que va de ayer á hoy y la distancia que separa al tradicionalismo del neo-carlismo, y aprenderá á conocer prácticamente lo que es el silencio de las grandes vergüenzas.

El escándalo está consumado; esto es desgraciadamente cierto; pero no es menos cierto que una palabra del *Correo Catalán* puede librar á él ya que no á su partido; de toda responsabilidad en el asunto. Y, sin embargo, el *Correo* no la pronuncia y devora en silencio el bofetón que han dado al neo-carlismo esos sus generales, títulos y ex-diputados. Y es tan grande la medrana del *Correo* que ni acierta á hablar en cristiano como se hecha de ver por las siguientes líneas:

«Hay pendiente un lance de honor entre el diputado Sr. Vincenti, yerno del señor Montero Rios y el director de *La Correspondencia Gallega.*»

¡Lance de honor!
¡El *Correo Catalán* no se atreve á tocar á esa frase saturada del más estúpido liberalismo por miedo de que sus generales títulos y ex-diputados lo tomen como una sangrienta desautorizacion de su conducta criminal!

¡A donde ha ido á parar el carlismo, fin de siècle!

Para la curacion del dolor de cabeza cuando es nervioso y del de muelas y dientes por crónico y fuerte que sea, empléase con buen resultado el Odontológico Kent. Este benéfico remedio, tanta es su eficacia, que hace desaparecer el dolor al momento de su aplicacion. Su coste es solo de una peseta el frasco. Hay que dirigirse para su adquisicion á la casa importadora que es la acreditada drogueria de D. S. Banús, establecida en Barcelona, calle de Jaime Primero.

RECORTES

De los párrafos que trasladamos á continuación, tomados de periódicos de varios colores, y en los cuales se censura el último escándalo carlista, solo copiamos algunos conceptos:

De *La Publicidad*:

«*El Diario Gatalán* fustiga con justa razon que dos católicos se batan y falten de ese modo á todas las leyes de la Iglesia.

Y encarándose con el *Correo Catalán* le dice:

Suelta la lengua para contestarnos el *Correo Catalán*, como suelta la tiene para denigrar cuanto hace y dice ese atleta de la Fe y dechado de todas las virtudes que se llama D. Ramon Nocedal: abra el *Correo* ese pico de oro para maldecir el acto realizado por esos generales, títulos y ex-diputados traidores á Dios, más criminales que Maroto y que Cabrera, que vendieron al R!... (*conste que la admiracion es de la cosecha de La Publicidad*) y de cuya memoria tan justamente abomina el *Correo Catalán.*»

Del *Diario de Lérida*:

«ENTRE CARLISTAS.—UN DUELO Á MUERTE.

Alianzas con liberales, bailes, desafíos etc... consecuencias son de aquel funestísimo *Pensamiento* que proclamó en hora maldita el señor Llauder.»

De *El Movimiento Católico*, amigo de *El Correo Español*:

«NOTICIA ESCANDALOSA.»

De *El Tradicionalista*: Además de algunos sueltos de la prensa madrileña, copia este telegrama de *El Liberal Navarro*:

«Madrid 7.—Háse verificado el anunciado duelo á sable entre el carlista don Amador Villar y el conde de Alea.

Dícese que el origen fué una discusión política.

El conde resultó ligeramente herido.

El baron de Sangarren apadrinó al Sr. Villar.»

Del artículo de *El Gorbea* LOS CARLISTAS BATIÉNDOSE:

«Ayer es un ministro y un periodista, mas tarde un alcalde y un diputado, hoy son los jefes del carlismo, y á todo esto el Concilio Tridentino en su sesion XXV, la bula *Detestabilem* de Benedicto XIV, la bula *Apostolicæ Sedis*, son por lo visto letra muerta para los representantes de don Carlos.

Ese era el fin del partido carlista. Llevando consigo don Ramon Nocedal, segun frase de don Carlos, la parte mas sana del partido, éste tenía que quedar reducido á mezquino conjunto de ambiciosos y duelistas.

Sepa pues la España entera lo que puede dar de sí una comunión en la que alguno de sus jefes no tiene inconveniente en terminar sus cuestiones en el mal llamado campo del honor.

J. G. de E.»

De *La Unión Católica*:

«Cada vez que algun liberal ó conservador ha cometido el delito de batirse en duelo, los periodistas del partido carlista han protestado, y han hecho bien en protestar.

Nosotros les hemos acompañado siempre en su protesta.

Era nuestro deber.

«Pero acaba de ocurrir un duelo entre calificados carlistas, y la prensa carlista se calla.

El Correo Español lo dijo: batirse en duelo es despreciar las leyes de Dios y las del Estado.

Y pecar contra la ley natural añadimos nosotros.»

Sobre el desdichado lance de honor carlista dice *La Unión Católica*:

«Al fin rompió el silencio el sábado próximo *El Correo Español* sobre la cuestión de duelos entre carlistas.

Y protestó contra ellos como debía. Pero al protestar contra ellos escribió lo siguiente:

«Ya lo sabe *La Unión*, como debe saber también que *El Correo Español* no ha aceptado nunca el encargo, que sería absurdo, de ser responsable de los pecados que cometan los carlistas.

La responsabilidad, como fundada en la imputabilidad, es de la persona que falta.

Nosotros no respondemos más que de nuestros actos y de los de la comunión de la cual formamos parte. De las faltas y pecados individuales que respondan los que los cometan.»

A lo cual contesta *La Unión*:

Bueno; pero siendo así ¿por qué trató *El Correo Español* de hacernos responsables de los desafíos del general Beranger y del señor Bösch, contra los cuales protestamos desde el instante mismo que de ellos tuvimos noticia?

¿Es que el colega tiene dos pesos y dos medidas, unos para los carlistas y otros para los contrarios?»

Y añade *El Diario de Lérida*:

«Con seguridad.

Y puede estar satisfechísima *La Unión*, que en esta ocasión ha cogido los dedos a *El Correo Español* y se los ha magullado.

El argumento de *La Unión* contra *El Correo* no tiene réplica.»

Alguna vez *La Unión* había de hablar con acierto.

Pero los periódicos carlistas son así. Falta, por ejemplo, según ellos, un integrista (aunque depurado el caso, resulte ser un *leal*), escriben pestes contra el pícaro integrismo.

Faltan escandalosamente, como ahora, algunos *leales* caracterizados, y dice *El Correo Español*: «De las faltas y pecados individuales que respondan los que los comete.»

De nuestro compañero *El Diario Catalán*:

«*La Unión Vasco-Navarra*, hablando de la alianza que en Vizcaya (como en otros puntos, según noticias) han hecho los carlistas con los liberales para las elecciones, dice entre otras cosas:

«Este pacto que ha sido llevado a cabo por aquellos que se dicen representantes del partido carlista, indica a las claras que el citado partido ha perdido por completo aquel vigor y lozanía de que alardeaba en otros tiempos, que ya no es lo que era, sino un partido sin fe, sin entusiasmo, sin energías, incapaz de ponerse solo frente a frente de su mortal y eterno enemigo, el partido liberal, y que antes de sufrir una vergonzosa derrota, se arroja a los pies de él y le pide por favor, dos puestos en la Diputación.

Y no es sólo esto.»

Lo creemos.

Pero nosotros omitimos lo demás.

Porque con lo dicho basta.»

Y sobra, añadimos nosotros.

No es lícito, ni aun en chanza,

Unirse a los liberales;

Mas con ellos los *leales*

Hacen amistosa alianza.

«Y para alianza bastarda la que indica *La Unión Católica*:

«Las elecciones provinciales han dado lugar a toda clase de amalgamas.

Los carlistas se han aliado en unos distritos con los conservadores, en otros con los fusionistas y en otros con los republicanos.

Los republicanos se han aliado con los carlistas en unos sitios, con los fusionistas en otros y en alguno han votado a los conservadores.

Todas estas cosas serán muy hábiles.

Pero ni aquí ni en la casa de enfrente pueden aprobarse y mucho menos aplaudirse.»

Un solo comentario.

No es lícito votar en favor de los liberales.»

¿Qué tienen que oponer a esta afirmación los periódicos de D. Carlos?

—«Católicos, hijos míos

(Nos ha dicho el Papa), uníos.»

Y el *leal* contesta:—«¡Nones!

Quiero unirme con impíos,

Ateos y francmasones.»

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR. BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobación eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid y Provincias

Trimestre	2,50 pesetas
Séptimo	4,50 »
Año	8,00 »
Número suelto	0,05 »
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales	1,00 »
Números atrasados	0,10 »

Ultramar y Extranjero

Un año	15,00 »
------------------	---------

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

PELETERÍA, 14—PALMA

Este centro de enseñanza, que viene a ser un segundo hogar para los estudiantes, y que se distingue por la educación sinceramente moral y religiosa, a la vez que por la sólida y general instrucción que proporciona, admite alumnos *internos*, *medio internos*, *permanentes* y *externos*, en número limitado, para el próximo curso.

Hay además montada en el mismo establecimiento una sección especial para estudiantes del Seminario, en la que, por treinta y dos pesetas mensuales se les da buena y saludable comida, dormitorio, etc., cuidando un señor sacerdote de su conducta y aplicación.

IMPORTANTE

Se copia música, y también se dan lecciones de solfeo a precios sumamente módicos; calle del Diezmo, núm. 8, piso 2.º, derecha.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA EL MES DE SETIEMBRE
LA PREPARACION DEL JUBILEO EPISCOPAL DE
SU SANTIDAD LEON XIII

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, a fin de que la celebración del Jubileo episcopal del Padre Santo aumente la fidelidad a la Cátedra de Pedro y al mútua caridad de todos los católicos.

PROPÓSITO

Pureza de intencion en las obras, para que nuestras oraciones y limosnas sean más agradables a Dios.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma a Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor a Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'45 t.

De La Puebla a Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor a La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.

De La Puebla a Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.